

Selección, introducción y notas de *Andrés Morales*
ESPAÑA REUNIDA (*Antología de la Guerra Civil Española*)
RIL editores.

Como el heroísmo es una palabra pasada de moda, más de alguien podría reputar este libro como extemporáneo. Del fin de la Guerra Civil hace ya más de sesenta años, buena parte de sus actores están muertos y el franquismo quizás parezca a estas alturas como un asunto archivado para siempre. Pero si acercamos un poco la lupa, el diagnóstico aparece de inmediato erróneo. Y no es que quiera abogar majaderamente a favor de la perpetuación de la historia y las probables o improbables similitudes entre la historia contemporánea de Chile y España. Si por una parte nos preocupan las distorsiones de la historia, que en nuestro Chile de hoy son pan de cada día, igualmente relevantes resultan otros problemas que esta antología presenta. Por ejemplo: las discusiones bizantinas en torno al noviazgo proceloso de política y literatura, la no menos problemática situación de la poesía y su público, que en esta selección queda de manifiesto como una relación abierta y susceptible de variaciones y distintos escenarios, en desmedro de los apocalípticos que auguran prácticamente la desaparición del género.

Más allá de estos temas que dejan la discusión en los ojos y en los labios del lector, esta *España reunida* funciona asimismo como una radiografía de cuerpo entero no solo de España (la de ayer, la de hoy, tal vez la de siempre), sino también de toda una época. Una época cuando ocupar el rango de intelectual significaba necesariamente el rango del compromiso, no solo con la poesía, sino que necesariamente con lo público. Ilustrativa de esto es la siguiente sentencia de García Lorca, dramática quizás por haberla pronunciado pocos días antes de su muerte. Conversando con Dámaso Alonso, quien refiere estas palabras en sus *Poetas españoles contemporáneos* (Gredos, Madrid, 1952), García Lorca separaba de este modo sus aguas: “*Yo nunca seré político. Yo soy*

revolucionario, porque no hay un verdadero poeta que no sea un revolucionario. ¿No lo crees tú así...?”

Fue tal el apasionamiento que produjo este conflicto, que la subsiguiente creación literaria, fuera de ser extremadamente abundante, es heterogénea por donde se la mire. Tanto el origen de los poetas, sus nacionalidades, bandos y temas recurrentes, han llenado las páginas de una interminable lista de volúmenes nacidos de este conflicto. Por eso, *España reunida* es pariente de otras compilaciones previas, de entre las cuales han circulado en Chile, con mayor o menor presencia, *Un país donde lucía el sol. Poesía inglesa de la guerra civil española* (Hiperión, Madrid, 1981), *Romancero de la resistencia española* (Era, México, 1967) y las chilenas *Madre España. Homenaje de los poetas chilenos* (Panorama, Santiago, 1937), vuelta a publicar en la más reciente de todas, *España: 1936. Antología de la solidaridad chilena* (LOM, Chile, 1996). El aporte distintivo de este libro de Andrés Morales es, en primer lugar, la selección que incluye, como en muy pocas ocasiones anteriores, la palabra de aquellos que estuvieron del lado franquista, luego, el prólogo acucioso y reflexivo que problematiza todas las categorías que entran en juego en una antología como ésta, que debe sortear, además de los tradicionales problemas a la hora de escoger, la unión siempre tensa entre poesía y política, como una relación que debe encontrar permanentemente su justificación. Aciertos y desaciertos que el autor asume desde un principio; entre los primeros se encontraría, desde la subjetividad más arbitraria de quien firma, la inclusión de los poetas de habla inglesa en una colección como ésta que parece indefectiblemente remitida a la lengua española y, si es necesario señalar alguna ausencia en la España de Morales, habría que sacar a colación los nombres de Eduardo Molina y Rosamel del Valle, presentes, en cambio, en *España: 1936*, la antología ya citada de Héctor Soto.

No quisiera cerrar estos apuntes sin hacer antes algunos alcances sobre el prólogo: lo que no tiene de amenidad y apasionamiento el estudio introductorio de Andrés Morales —que sí lo hay en el prefacio de Soto—, es reemplazado por una exhaustividad que termina por darnos una imagen exornada, pero certera y detallada, de la poesía de la guerra y los preámbulos de ésta. Un detalle, a propósito de la mirada que hoy podemos tener de estos poemas: la facilidad en su composición, consecuencia de la inmediatez de los sucesos que “contaminarían” el poema —según Morales— con un “influjo de las circunstancias del momento de escritura que, a veces, pueden desviar la atención del lector hacia otros fenómenos no literarios”, puede poner en entredicho la supuesta autonomía del texto literario, pero no siempre su calidad estética. La relativización que se hace de estos poemas, por ser claramente tributarios de los hechos que los propician, no puede eximir al lector de hoy de exigirse a sí mismo en cuanto lector y reconocer la verdadera consistencia poética, donde la haya. No confundir facilidad con facilismo, como apunta con lucidez el autor de esta España nuevamente reunida. Y esto, para terminar, nos hace concluir que, en definitiva, si bien no se le pueden pedir al lenguaje las contingencias reaccionarias que algunos le exigen, tampoco se le puede requerir por esa pureza insulsa que obnubilara a tantos durante el siglo recién concluido.

CRISTIÁN GÓMEZ O.
Universidad de Chile